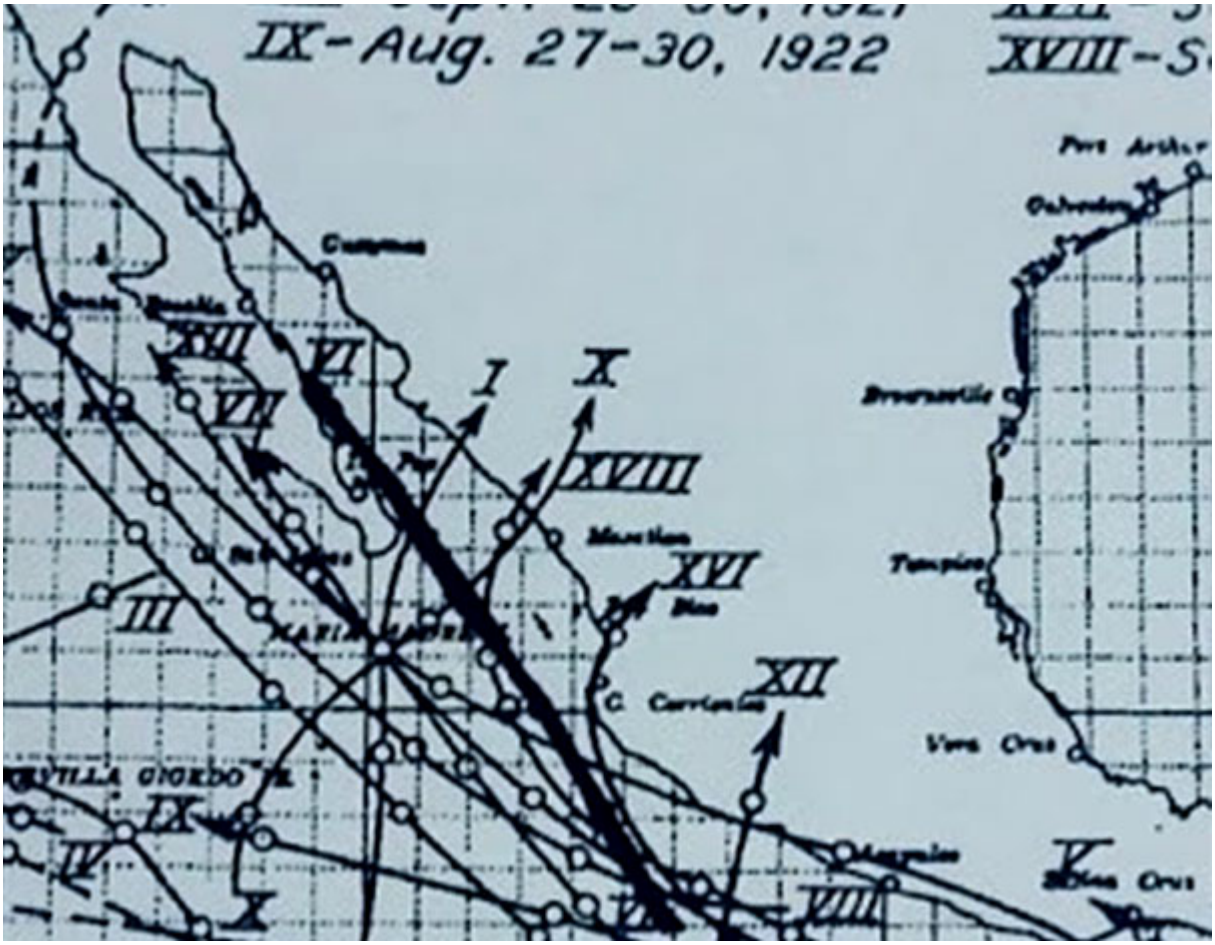
A un siglo del huracán de 1918. Un desastre con decenas de muertos en BCS (II)



Colaboración Especial

Por Luis Domínguez Bareño

La Paz, Baja California Sur (BCS).Este 15 de septiembre se cumplió un siglo de uno de los mayores desastres que se hayan registrado en **Baja California Sur** –entonces **Distrito Sur**–, contabilizándose al menos 25 muertos en la región de **Los Cabos**; ésta es la segunda y última parte de este amplio reportaje. Para leer la primera parte dar clic **AQUÍ**.

Una información al respecto, realizada en el año de 1929 en la publicación *Monthly Weaher Review*, editada por **Alfred J Henry**, da cuenta de **18 ciclones tropicales** de tamaño considerable que afectaron al Pacífico Nororiental de 1895 a 1928. Este informe es importante porque habla de que el **huracán de 1918** no tocó tierra sudcaliforniana en el Sur, sino que rozó por el Este de

Los Cabos, por el **Golfo de California**, pegándose a la costa, pasando a unos 50 km al Este de **Cabo Pulmo,** a unos 40 km al Este de **La Paz**, para después perder fuerza y tocar tierra ya debilitado en un punto un poco al Sur de **Loreto**.

También te podría interesar: El Faro Viejo de Cabo Falso. La luz de la región más austral de la Antigua California

Esta versión del paso paralelo a la costa sudcaliforniana tiene sentido si pensamos que el reporte de destrozos en **La Paz** que presentamos afirma que la ciudad capital resintió el viento más fuerte del Norte y Noreste, de haber tocado tierra en **San José** primero, entonces los ataques más fuertes a **La Paz** se hubieran dado por el este y luego el Sureste; otro punto importante es la información que remite el barco *Coos Bahia,* el cual, por las coordenadas que señala y la hora en que se encontraba ahí, entonces debía haber recibido mucho más intenso el temporal, como de un **huracán** y no como **tormenta tropical** como reportó. Además la investigación de Henry es 11 años después del huracán cuando se tenían más datos del evento que en 1919 año en que salió el informe de Tingley. **Estos tres hechos respaldan la versión de que el ciclón no tocó tierra en Los Cabos sino que siguió de largo pegado a la costa.** Sin embargo, hay una cuestión importante que le da solidez a la posible trayectoria que nos ofrece Tingley en su mapa de 1919, y esto es la inmensa destrucción de **San José del Cabo**, la cual hubiera sido difícil ver si el huracán hubiera pasado a unos 100 km de la ciudad como sugiera Henry en su estudio de 1929.

*Recientemente, gracias al amigo **Alfonso Nava**, hemos obtenido el informe que redactó para la Dirección del **Servicio Meteorológico Nacional** el encargado de la estación meteorológica de **La Paz**. **En este informe se habla de que durante el 16 y 17 de septiembre de 1918 azotó el Distrito Sur un fuerte ciclón que duró 16 horas y causó daños de consideración, especialmente en las siembras que estaban muy adelantadas.** Menciona que, desde el día 15 se tuvo una caída de la presión de 1017 a 1003 hectopascales. El temporal comenzó a sentirse en **La Paz** a las 20:45 hrs. del día 16 llegando viento arrachado del este a 45 km/h, dominando las nubes tipo cumulus, cumulonimbus y nimbus que corrían del Norte al Oeste, "desgajándose en una gruesa lluvia".*

A las 23:40 hrs. del mismo día 16 el viento se cambió al Noreste y aumentó a 96 km/h, para las 01:45 hrs. del día 17 el viento se vino del Norte mucho más fuerte, menciona el encargado de la estación que ya los vientos eran de **huracán** y

fue imposible tomar la medida de los mismos debido a que no se podía sostener de pie en la azotea del **Palacio Municipal** donde tenía instalado el anemómetro. Señala que la máxima intensidad del viento fue entre 3 y 5 de la mañana de ese día 17, a las 11:45 hrs. el viento cambió, viniendo del Oeste y, para las 13 hrs. ya venía del Suroeste, soplando así toda la tarde y noche del día 17. En cuanto a la lluvia, es destacable comentar que se realizó la medición a las 9 hrs. del día 18, teniéndose un acumulado de 162 mm. en 24 horas que duraron las precipitaciones de **huracán**. Finalmente, el encargado de la estación, menciona que la caseta fue destruida completamente, volándose algunos aparatos como e termómetro, tambié refiere daño severo a la veleta y el anemómetro.

Según documentos de la época y resguardados en el **Archivo Histórico "Pablo L. Martínez"**, el Presidente Municipal de **La Paz** informa de la pérdida de diversas embarcaciones: *El bote "Enrique IV", Balandra "Dora", Bote "Luis II", Pailebote "Dawn", Bote "Cortés", Pailebote "Sorpresa", Balandra "Cometa", Pailebote de gasolina "Baltic", Balandra "Matilde", Balandra "Juanita", Balandra "Sirena", Balandra "Mariposa", Bote "Zarina", Balandra "Presidente Kruger", Bote "Fantasma", Bote "Rival", Bote "Federico", Balandra "Nereida", un Bote de resguardo y el Bote de la Capitanía de Puerto, igualmente fueron destruidas la Balandra "Santa Teresa", y Botes "Adán y "Julieta" que se encontraban dedicados a la pesca en la Isla Espíritu Santo; de serio deterioro resutaron afectados los Pailebotes "Raúl y "San Antonio, Vapor "Precursor", Pailebote "Santa Elena", Pailebote "General Rosales", Pailebote de gasolina "General Joffre", Pailebote "Eureka", Pailebote "Tornado", Pailebote Progreso", Pailebote "Churruca", Pailebote "Consuelo" y otro Bote más.*

Aparte de estas embarcaciones destrozadas total o parcialmente en la ensenada de **La Paz,** hubo algunas que naufragaron en el **Golfo de California**, el 22 de octubre de ese año, mediante oficio del secretario general del Gobierno, **Francisco López**

Cortés, se instruía al capitán del **Puerto de La Paz** que mandara entregar al Presidente Municipal, y depositar para uso en el **Hospital Salvatierra**, las mercancías sobrantes de las expediciones que salieron, tanto al Norte como al Sur de la península, en búsqueda de náufragos tras el temporal.

El presidente municipal de **San José del Cabo, Rodrigo A. Castro,** también escribe al entonces Gobernador del Distrito Sur de la Baja California y señala lo siguiente:

"*En la mañana del 17 se nos presentó en general un cuadro de miseria y de ruina, la agricultura terminada por completo, árboles, palmeras, plantíos de caña y demás que había en las huertas todo destruido; el arroyo nos trajo una avalancha de agua que llevó consigo en su impetuosidad algunas víctimas…; las conocidas hasta este momento son: dos, en este lugar: tres, en el pueblito de* ***San José Viejo****; cinco, en el de* ***Santa Catarina****: una el de Las Ánimas; otra en el rancho de Los Encinitos, estos muertos por habérseles caído las casas encima; y además se encontró el cadáver de una señora y el de una niña en un punto de la costa llamado La Salina, al Este del puerto; agregando que resultaron muchas personas lesionadas en distintas formas, algunas de ellas bastante graves. Las casas en genera de todos estos lugares, destruidas quedando muy contadas en pie algunas. El cuadro de miseria es tan desastroso que todas las clases sociales, en una palabra, están incapacitadas de reconstruir o reparar sus hogares. La iglesia de este lugar completamente destruida; las torres y estación inalámbrica totalmente destruidas; los edificios escolares de toda la municipalidad destruidos: la casa municipal amenazando ruina por hacerse cuarteado la torre del reloj público que se desplomará de un momento a otro y trayendo el consiguiente peligro de trabajar allí en las oficinas de la Tesorería y Secretaría, sus tapias, cárcel pública derrumbados; el rastro municipal, la estación del agua potable, el Jardín público, todo destrozado totalmente. El Juzgado Menor y la Aduana Marítima, con muchos desperfectos.*

El comercio sufrió enormes pérdidas, las bodegas con depósitos de mercancías y víveres derrumbados casi por completo, quedando muy pocos víveres que pudieron salvarse.”

Desde el municipio de **Santiago** también escribía en términos catastrofistas su Presidente Municipal al señalar: *El ciclón que ha ocasionado tanta ruina, dio principio a las nueve de la noche del día 16. Un viento huracano del rumbo del Este, sopló hasta las once de la noche…la oficinas públicas del telégrafo, correos, escuelas, todo está destruido en este lugar y en Miraflores, en una palabra, el municipio de Santiago está herido de muerte y sólo podrá subsistir con el auxilio de elementos extraños. Urge auxiliar al pueblo para acudir a sus necesidades que son tanto más apremiantes por estar interrumpidas las vías de comunicación y no existir ningún lugar cercano a donde se pueda ir en demanda de auxilio…Los archivos de las oficinas no existen, pues el viento rompió puertas y techos destruyendo todo…El Ayuntamiento de Santiago, en nombre del pueblo que representa, solicita la ayuda de sus hermanos para subvenir a las necesidades de los menesterosos, hace un llamamiento a los sentimientos de humanidad de sus compatriotas en procuración de los auxilios que necesita.*

Del municipio de **San Antonio**, con su cabecera municipal en **El Triunfo**, el presidente municipal **F.G. Cota** señalaba: *El día 16 del mes en curso se desató en esta Municipalidad un ciclón el cual duró no menos que treinta y seis horas y durante este lapso de tiempo causó grandes estragos dejando muchas familias pobres sin hogar y ni siquiera casas en buen estado a donde pudieran alojarse por haberse destruido; hasta este momento sólo tiene que lamentarse la muerte de una señora que murió aplastada por el derrumbamiento de una casa…ha quedado este pueblo de El Triunfo, al igual que el de San Antonio, en un estado lamentable.*

El presidente municipal de **Todos Santos** informaba: *Hónrame participar a usted que el día 16 en la noche del mes en curso, azotó en este pueblo, un fuerte **huracán,** quedando en gran*

parte la población sin hogar y sin alimentos, pues la impetuosidad del viento derribó muchos jacales, chozas y aún casas bien construidas de material; en vista de esta situación, determiné que los damnificados ocuparan la Escuela Nacional de Niñas y la iglesia del lugar, cuyos edificios, dada su estructura, prestaron y prestan las garantías necesarias…el pueblo de Pescadero que arrasado en su totalidad…teniendo que lamentar en dicho lugar la muerte de la señora Encarnación Salgado, quien pereció en los escombros de una casa que derribó el huracán.

Ni la solidaridad de algunos comerciantes locales al proveer de manera gratuita de alimentos a la población, ni los esfuerzos del Ayuntamiento ni del propio Gobierno del entonces **Distrito Sur de la Baja California**, fueron suficientes para contener la situación de desesperación y desamparo que se presentó en los días posteriores al paso del **huracán.** Gran parte de las viviendas fueron destruidas y la infraestructura urbana fue severamente afectada, los caminos estaban intransitables y, como menciona el entonces alcalde de **San José del Cabo** en su misiva, se derrumbó la torre inalámbrica que comunicaba con **La Paz** y el resto del Distrito Sur peninsular, además de las escuelas destruidas, la torre del reloj terminó viniéndose abajo días después, afectando la Presidencia Municipal. Hay una foto que deja ver la magnitud del desastre en toda su crudeza, y esta es la de la Iglesia del pueblo totalmente desmoronada, el edificio comenzó a ser levantado en el año de 1730 por el padre Javier Nicolás Tamaral (1687-1735), de la orden jesuítica. Es así que la edificación de la que hoy se conoce como la misión josefina pertenece al siglo XX.

*Sin duda los daños que dejó el **huracán de 1918** fueron catastróficos e históricos, también los datos meteorológicos nos hablan de cuestiones históricas, por ejemplo de que el pueblo de **El Triunfo** recibió más o menos 508 milímetros de precipitación durante el paso del huracán. Cantidad excepcional de lluvia que sólo ha sido recibida en nuestra media península tras el paso o máximo acercamiento de huracanes mayores. También la marea de tormenta en la ensenada paceña fue catastrófica, pues todos los navíos que se encontraban frente a la ciudad habían recalado, precisamente, por la seguridad que ofrece el puerto paceño ante los ciclones, el récord de marea de tormenta lo tiene el paso de Liza en 1976 con variaciones de hasta un metro en **La Paz y Punta Prieta**, el ciclón de 1918 generó algo parecido. Todos estos datos nos llevan a pensar que el de 1918, es altamente probable que se tratara de un **huracán categoría 3 ó 4** en la actual escala de huracanes Saffir Simpson, por lo cual este ciclón dejó vientos sostenidos en el Sur de la*

península de por lo menos 180 km/h y rachas mayores a los 200 km/h, con lo cual estaría integrándose a la lista de huracanes mayores que han tocado tierra en Sudcalifornia durante los últimos cien años y sumándose al de 1941, Olivia en 1967, Kiko en 1989 y Odile en 2014. ***Aventurándonos en la especulación, podríamos postular que Baja California Sur, recibe en promedio 5 huracanes mayores por siglo, uno cada veinte años****; otro dato bastante interesante, que nos podría sugerir cierta regularidad en el paso de estos monstruos por nuestra tierra.*